



José Martí y la comunicación de la política en su oratoria

*Carlos Alberto Suárez Arcos**

Resumen

El nuevo siglo con su desarrollo tecnológico, impone complejas formas de realización de la actividad político-comunicativa. En correspondencia con ello, la realidad latinoamericana exige perfeccionar los métodos para comunicar lo político. Enfrentar al neoliberalismo, deviene en batalla de ideas. Librarla implica el estudio de los recursos empleados por José Martí en la comunicación de lo político; ganarla, su aplicación al desarrollo de métodos que se correspondan con las necesidades de América Latina. Sobre la base de esta premisa, el artículo intenta contribuir a sistematizar el estudio de la oratoria martiana como recurso de su actividad político comunicativa; considerando que desde ella realiza importantes aportes para el desarrollo, en el presente, de una comunicación política menos formalista y plena de humanidad.

Palabras clave: Martí; actividad político-comunicativa; oratoria.

Recibido: : Marzo 2015 - Aceptado Mayo 2015

* Profesor Investigador, Presidente de la cátedra Martiana de la Universidad de Las Tunas (Cuba).
oradorcubano@gmail.com

José Martí and the communication of politics in his speech

Abstract

The new century with its technological development, imposes complex embodiments of the political-communicative activity. Correspondingly, the Latin American reality requires perfect methods to communicate the political. Face neoliberalism, becomes battle of ideas. Free it involves the study of the resources used by José Martí in political communication; win, their application to development of methods that correspond to the needs of Latin America. Based on this premise, the article attempts to contribute to systematize the study of Martí's speech as a resource of communicative political activity; considering that since it makes significant contributions to the development, at present, a less formalistic and full of humanity political communication.

Keywords: Martí; political communication; public speaking activity.

José J. Martí Pérez es uno de los pensadores más recurridos dentro de las investigaciones realizadas en Cuba durante el pasado y presente siglo. A pesar de ello, las facetas de su obra relacionadas con la comunicación de la política han sido poco estudiadas, ello impide sistematizar esta arista de su pensamiento. Las necesidades teórico-prácticas de la comunicación de lo político en el contexto latinoamericano actual motivan a realizar, en este sentido, nuevas lecturas de su obra.

La actividad político-communicativa¹ del Apóstol es la consecuencia de su accionar para lograr la independencia de su patria y de América. Esta se conformará a través de un proceso formativo en el que asume creadoramente las fuentes nacionales y universales relacionadas con la comunicación de lo político. Logrando conformar un discurso humanista, cultivador de valores y de una estética moralizante.

1 El término actividad político comunicativa, se emplea para referirse al conjunto de acciones que Martí realiza en interés de hacer efectivas sus ideas políticas, se insiste en su utilización en lugar de comunicación política con la finalidad de significar la inexistencia de esta disciplina en el contexto donde el Maestro desarrolla su labor. Se asume que el conjunto de esta actividad incluye, en el caso del Apóstol, la totalidad de recursos de los que se suele valer para lograr sus propósitos, entre los más conocidos está su periodismo, pero incluye otros tan diversos como el teatro, la poesía, el ensayo y en el caso de esta investigación se enfatiza en la oratoria.

Sus ideales políticos discurren a través de una praxis comunicacional poseedora de múltiples recursos. Estos le permitirán una actuación eficaz en el combate ideológico en función de transformar la realidad político-social. En el logro de esta eficacia tiene un papel preponderante el conjunto de influencias filosóficas, políticas y comunicativas que enriquecen la reflexión martiana sobre la oratoria como forma específica de comunicar la política.

En este sentido es válido significar la influencia de la filosofía electiva cubana, el krausismo español y el trascendentalismo emersoniano. Estas corrientes de pensamiento, si bien no son las únicas con las que entra en relación, se constituyen en el fundamento esencial desde el cual valora críticamente las ideas filosóficas y políticas de los clásicos griegos, los pensadores renacentistas, modernos, ilustrados o contemporáneos. Es desde la asunción electiva de las escuelas señaladas, que analizará las expresiones políticas como el liberalismo o anarquismo.

De igual forma son de mucho valor, para la conformación de sus concepciones en la oratoria, las aportaciones de Marcos Tulio Cicerón² y Antonio de Capmany,³ ambos políticos, filósofos y oradores. En el orden de la comunicación a pesar de que las principales teorías de esta ciencia sean posteriores al periodo histórico que se analiza, las valoraciones que realiza el Maestro sobre la obra de Spencer (Martí, 2002) son relevantes. De igual forma lo es su experiencia práctica en relación con el análisis de dos importantes medios de comunicación de la política en su época, la prensa escrita y la oratoria.

Sin embargo a pesar del valor que poseen las concepciones martianas sobre el tema objeto de investigación, hasta hoy, sigue siendo un problema irresuelto la sistematización de su ideario político-comunicativo. Contribuir a la solución de esta carencia, a partir de algunas reflexiones contenidas en la praxis oratoria martiana sobre esta actividad, es el objetivo del artículo.

La comunicación en el Prócer se caracteriza por el predominio del diálogo y la amplitud de los modos que emplea para desarrollarla. En su concepción de la oratoria, como acto comunicativo, es la expresión vehemente, la forma exaltada y convincente de la racionalidad apasionada y en correspondencia con sus altos fines humanistas, requiere sujeción a valores, elevada calidad estética, el concurso de las ciencias, así como

- 2 El Apóstol defiende exitosamente el tema que elige a suerte en su examen de grado en opción al título de Licenciado en Filosofía y Letras: La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: Los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica.
- 3 Militar, filósofo, historiador, economista y político español, fue diputado en las Cortes de Cádiz. Martí, en su ensayo Cecilio Acosta, asegura que su obra es conocida por el intelectual venezolano.

la disposición de los sujetos, al cultivo de la moral, el sentimiento y la instrucción.

De ahí que al relacionar comunicación y política, rompa con las exigencias modernas de poner plomo a los pies del cuerpo con alas. Sus concepciones retan las ideas positivistas que merman el humanismo dentro de la actividad tribunicia del siglo XIX en perjuicio de la difusión del mensaje de contenido político. Propone, en oposición a las praxis enajenadas, lo que él denomina oratoria nueva. En ella, contenido y forma armonizan, la aspiración a la libertad deja de ser utópica y encuentra vía de concreción en el análisis de los problemas del hombre y en el estudio de los remedios con los cuales aliviarlos.

Concibe un acto político-comunicativo que funda sus tesis en la razón, sin obviar el sentimiento, capaz de combinar las ideas con los afectos y, por tanto, ejercitar, a la vez, el intelecto y la sensibilidad de quienes participan del proceso de convencimiento. Todo ello conduce a disentir de quienes consideran a Martí solamente un propagandista.

La propaganda en él, es una forma de objetivar la comunicación de lo político, pero su actividad, en este sentido, es mucho más amplia que la de un agitador y se vale de los más diversos recursos. Es por ello que, desde la perspectiva de la investigación, se profundiza en el estudio de su oratoria, insoslayable recurso de su actividad político-comunicativa, teniendo como importante referente la premisa martiana que expresa: la palabra hablada funde mejor a los hombres que la palabra escrita (Martí, 1975); elocuente criterio que enuncia la significación que le concede a esta forma particular de comunicar la política.

El hecho de que la política tenga en la praxis tribunicia martiana una vía afectiva y efectiva de realización, permite demandar el estudio de su oratoria desde un enfoque político-comunicacional. Sus consideraciones sobre cómo desarrollar la comunicación de la política, aguardan aún por un estudio más profundo e integrador. Este permitiría criticar las praxis comunicacionales deshumanizadas del neoliberalismo y superar sus expresiones en la realidad latinoamericana. De manera que tan necesarios saberes contribuyan a trascender las carencias, los dogmatismos y formalismos que lejos de facilitar el perfeccionamiento de nuestros modelos políticos-comunicacionales, los entorpecen y dificultan.

Las necesidades teóricas y prácticas que el escenario neoliberal impone, motivan a encontrar nuevas lecturas que contribuyan a lograr que la comunicación política sea un diálogo entre sujetos, cuyo fin esté dirigido

a lograr la realización y liberación del ser humano. Ello hace necesario el análisis del desarrollo de la actividad política-comunicativa, que le fuera coetánea al tribuno antillano.

La inexistencia de la disciplina comunicación política en el siglo XIX, no resta valor a la praxis político-comunicativa que se desarrolla en él. De ahí que se pueda considerar que el Apóstol vive en tiempos donde lo político hace amplio uso de los recursos comunicativos puestos a su disposición. Abordar entonces la riqueza del trabajo desarrollado por Martí, presupone realizar un breve esbozo de la comunicación política en general que permita la posterior valoración de su oratoria; paradigma comunicacional de lo político, desde el cual se revelan claves para lograr formas humanistas de comunicar la política, concatenar lo estético y lo ético en el discurso político y lograr la concreción del bien con todos y para todos.

1. La disciplina Comunicación Política

Los autores convergen al considerar que sus inicios están en los orígenes de la civilización, cuando la vida social dependía de las habilidades de los líderes en el manejo de la palabra para comunicar sus ideas e influir sobre el resto de la comunidad o grupo social. Por lo general, destacan al mundo helénico-romano como una etapa superior de ese largo proceso. Enfatizan en el interés que allí despierta la relación entre los políticos y medios de comunicarse con el pueblo, valiéndose de disciplinas como la filosofía, el derecho, o la oratoria. Desde entonces y hasta nuestros días, cada formación económico-social ha hecho sus aportaciones a la actividad por medio de la cual se comunica lo político.

Estas ideas permiten asumir que en el devenir histórico, lo político y lo comunicativo se complementan en la actividad humana, esta relación antecede la actual disciplina. A lo largo del desarrollo de las sociedades, la disciplina científica se nutre de la praxis política-comunicativa como expresión cultural de las relaciones humanas dentro de las cuales es posible identificar y relacionar medios, fines, formas, recursos, que han estado presentes a través del tiempo y adquirido mayor significación con el desarrollo tecnológico y científico.

Las primeras definiciones de esta disciplina pertenecen a la segunda mitad del siglo XX. En esta etapa, Carlos Rocha, influenciado por la obra de Eulau Eldersveld y Janowitz, *Political Behavior*, publicada en 1956, describe a la comunicación política como “(...) un campo esencial, emergente y mediador, dentro de las ciencias sociales”. (Dader, 1998: 6). Karl Deutsch,

en su libro, publicado en 1963, *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control político*, la define como el sistema de transmisión de órdenes, de información o intercambio de estímulos y respuestas entre los diferentes órganos constituyentes del organismo total o cuerpo político (Dader, 1998).

Blake y Haroldsen, en *A Taxonomy of concepts in Communication* asumen que “(...) la comunicación política es aquella que conlleva actuales o potenciales efectos sobre el funcionamiento de un estado político u otra entidad política” (Dader, 1998: 8). Diversos autores, principalmente norteamericanos, como Doris Graber en textos como *Mass Media and American Politics*, opinan que la comunicación política abarca toda dinámica comunicativa entre gobernantes y gobernados, o sólo entre los primeros, o bien, únicamente de los gobernados entre sí, siempre y cuando, tal interacción, conlleve significados políticos. Dan Nimmo considera que “(...) una comunicación puede ser considerada política en virtud de las consecuencias que regulan la conducta humana bajo ciertas condiciones de conflicto” (Dader, 1998: 9), la define como “(...) el uso estratégico de la comunicación para influir en el conocimiento público” (Dader, 1998: 13).

Aceptar estas definiciones acriticamente, sería asumir a la comunicación política desde una perspectiva pragmática; reducirla a determinados campos y obviar la relación interdisciplinaria que opera hacia su interior. Esta supera el estrecho marco de la transmisión de órdenes o de información, entre los diferentes órganos constituyentes del organismo total o cuerpo político, al cual trasciende por tener una relativa independencia respecto a este. Sería, además, asumir erróneamente el propio proceso de transmisión y recepción de mensajes. Este va mucho más allá de los componentes del sistema político e incorpora otros que se encuentran en franca lucha por formar parte de él o transformarlo definitivamente.

Investigadores como Blumer y Gurevitch o José Luis Dader García, autor de *Tratado de Comunicación Política* (Dader, 1998), logran en sus obras profundos análisis de la problemática política desde el enfoque comunicológico. Valoran interrelaciones que se dan en lo político comunicativo en la era de los *mass media*, enfatizan en la necesidad de ampliar los accesos a la información como forma de objetivación de la democracia en las relaciones políticas; pero sus teorías se circunscriben a los códigos del sistema social donde las desarrollan. Estos presupuestos

teóricos se limitan a lo fenomenológico sin llegar a indicar lo esencial. Más que transformar las relaciones político-comunicativas de sus contextos, tratan de justificarlas o en última instancia legitimarlas. La clasificación hecha por Dader (1998) de los modelos o tipos de democracia a partir de lo comunicológico así lo demuestra.

La obra *Filosofía de la Comunicación* del Dr. Fernando Buen Abad (2006), en cambio, posibilita cuestionar los posicionamientos teóricos que obvian por qué, para qué y cómo transformar, lo que otros asumen como necesariamente tolerable. Su posicionamiento expresa nuevas apreciaciones sobre la comunicación política. Esta es valorada en su complejidad, como un tipo específico de trabajo realizado históricamente por el hombre (Abad, 2006); ello permite objetivar su relación con la sociedad y devela el fin orientador y creador de identidad y unidad, como convergencia ideológico-cultural generadora de legitimación simbólica y consenso entre los sujetos emisores y receptores, mediante el empleo de todos los medios al alcance de una formación económico social determinada.

Otras consideraciones al respecto son propuestas por investigadores como Aguilera (2000). Sus aportaciones, unidas al análisis realizado, permiten asumir a la comunicación política como un tipo específico de actividad social, históricamente determinada, con marcado carácter clasista y sistémico. Esta se objetiva multimediáticamente para realizar el intercambio o la imposición de símbolos y mensajes que tienen consecuencias para el funcionamiento del sistema político y responde a los intereses económicos de sectores, clases o actores sociales que le imprimirán un marcado grado de intencionalidad.

La comunicación política, vista desde esta perspectiva, puede cumplir funciones persuasivas, informativas, orientadoras y de reclutamiento, aunque en determinados escenarios político-comunicacionales se limite a la manipulación en detrimento de otras funciones como la formativa de valores, la educativa o la desalienante. De ahí que se pueda asumir como una herramienta de expresión que coordina los elementos conformadores de los intereses políticos en una nación o grupo de naciones. Por ello, aunque suela ser empleada como instrumento de subyugación de las masas, puede servir como vía para la liberación del pensamiento desde la cultura.

Los causas teórico-prácticos por lo que hoy discurre la comunicación política conducen hacia los mismos derroteros en que fueron enclaustradas las teorías de la comunicación por parte de la racionalidad pragmático-utilitarista. El intercambio de actividad política responde hoy a los

principios de enajenabilidad y vendibilidad universal, caracterizadores de la modernidad y la posmodernidad. En la dirección ideológica, opuesta al capitalismo, el pensamiento dedicado a la comunicación política sortea con dificultades los dogmatismos, la poca asunción orgánica del pensamiento dialéctico, la importación de ideas o el acriticismo, entre otros factores que dificultan la consolidación de una teoría sobre la comunicación política que se avenga con un proyecto social de mayor contenido humanista.

Todo ello incita a buscar en la obra martiana, fundamentos que contribuyan a transformar esta realidad; conscientes de que, como afirmara el Dr. Armando Hart, en Martí se expresa el arte de hacer política (Hart, 2010). Lograr una aproximación a la comunicación humanista de lo político como expresión de la cultura martiana, implicará, entonces, indagar en las características de la actividad objeto de estudio en los tiempos del Maestro.

2. Entorno político-comunicativo martiano

Caracterizar el entorno político comunicativo del orador cubano presupone el análisis de este, a partir de las particularidades de los países por los que viaja o en los cuales se radica. En el presente artículo, solo se abordan características esenciales del escenario donde permanece por más tiempo, los Estados Unidos; de manera que se facilite comprender el contexto y las influencias que intervienen en la formación y el desarrollo de su pensamiento y praxis, respecto a la comunicación de la política desde la oratoria.

La patria de Lincoln, por esta época, cuentan con suficiencia mediática, entiéndase un elevado desarrollo de la oratoria política, así como de medios como la prensa escrita. Ello influye en la formación de las concepciones martianas acerca de la oratoria como recurso desde el cual comunicar la política.

A ello debe agregarse otras importantes influencias recibidas en naciones como Cuba, España, México y Guatemala. En cada una de ellas, independientemente del desarrollo alcanzado en la praxis político-comunicativa, Martí se mantiene en activa relación con dos actividades de particular significación como el periodismo y la oratoria (Suárez, 2015). Se enfatiza, además, en el hecho de que su estancia en los Estados Unidos lo aproxima a las complejidades que el auge del capitalismo le imprime a la relación entre lo político y lo comunicativo en los finales del siglo XIX.

Esa época, está marcada por la expansión monopolista y el desarrollo de los medios de producción, muchos de los cuales se constituyen en poderosos medios de comunicación.

Al respecto, Martí (2002: 228) señala que

“(...) el hombre echa por los mares sus serpientes de cabeza parlante (...) encierra la luz de los astros en un juguete de cristal; y lanza por sobre las aguas y por sobre las cordilleras sus humeantes y negros tritones (...) No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz (...)”.

El tendido de los cables telegráficos y telefónicos, la electricidad, los barcos a vapor y el ferrocarril, le hacen pensar en la anulación de múltiples barreras comunicativas entre los seres humanos. Los medios de comunicación se desarrollan en consonancia con la industria.

El avance del capitalismo exige transformaciones político-comunicativas consecuentes con las necesidades de legitimación y expansión de su poder. Aparecen y se desarrollan los partidos políticos y estos, a su vez, acrecientan el papel que hasta ese momento desempeñaban los espacios públicos de comunicación política. La oratoria se revalora y como recurso de la propaganda, se propone alcanzar nuevas dimensiones y adquirir formas y medios más eficaces de cumplir con su objetivo persuasor.

El más universal de los cubanos presta atención al desarrollo de fenómenos políticos que hacen amplio uso de la comunicación como es el caso de las elecciones, sobre las norteamericanas apunta:

“(...) Fue la noche antes, la de las vísperas del voto, toda parada y músicas y discursos y cerveza Nueva York. Allá cincuenta juntas, y el orador de pie en un carro, los ojos llameantes (...) la palabra ronca: allá bandas de pífano y tambores, por donde viven la gente pintoresca (...) los chinos (...) los italianos (...) los irlandeses: allá en los grandes hoteles, los busca puestos (...) parlanchines, de ojo hambriento, veloces, obsequiosos; allá donde los negros apasionados; un *Fassett* que se empina sobre un barril (...) y un *Flower* que le saca el barril de abajo (...) (Martí, 2002: 171)”.

Sus impresiones destacan el papel de lo comunicativo en lo político y su carácter suasorio. En semejante entorno las prácticas político-comunicativas y la necesidad de solucionar los problemas surgidos desde ellas, sin entrar en contradicción con la expansión del capital, contribuyen al desarrollo de teorías como las de H. Spencer (1820-1903). Este reflexiona sobre la comunicación como sistema orgánico y al abordarla lo hace en analogía con las formas en que la anatomía se refiere al flujo sanguíneo (Martí, 2002).

El Apóstol advierte como a partir de las concepciones de la fisiología social aparecen disciplinas que estudian la relación de lo político y lo comunicativo desde concepciones filosóficas positivistas; al respecto señala:

“(...) Spencer (...) De fijarse mucho en la parte, se le han viciado los ojos de manera que ya no abarca con facilidad natural el todo (...) ve tanto que hacer en lo humano, que el estudio de lo extrahumano le parece cosa de lujo, lejana e infecunda, a qué podrá entregarse el hombre cuando ya tenga conseguida su ventura; en lo que yerra, porque si no se les alimenta en la ardiente fe espiritual que el amor, conocimiento y contemplación de la Naturaleza originan, se vendrán los hombres a tierra, a pesar de todos los puntales con que los refuerce la razón, como estatuas de polvo (...)” (Martí, 2002: 338).

Esta afirmación revela su preocupación por la falta de atención hacia el factor humano, propia de un entorno político-comunicativo donde debutan las teorías que servirán de sostén a las ciencias de la comunicación, como las teorías difusionistas. En esta situación, cobran cada vez más auge los debates sobre la naturaleza política de una opinión pública y se realizan las primeras consideraciones sobre el impacto de las multitudes. En 1882, al referirse a la posible naturaleza de una sociedad de multitudes, afirma que ahora los árboles de la selva no tienen más hojas, que lenguas las ciudades. Hace así referencia a otra característica de su contexto, que influye en la forma en que se objetiva la comunicación de lo político y refleja su importancia; el hecho de que las ciudades además de albergar a miles de personas, cuenten con medios para que éstas, se comuniquen.

El dinamismo, que el desarrollo de los nuevos medios le imprime a la vida y a las representaciones que de ella los sujetos se conforman, logra reflejarlo al expresar

“(...) las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan (...) Nacen a caballo, montadas en relámpagos, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores; sino que, apenas nacidas, benefician. Las estrujan (...) las erigen en ídolos, las vuelcan, las mantean (...)” (Martí, 2002: 227).

La profunda y acertada apreciación que hiciera le permitirá, en 1891, afirmar que trincheras de ideas valen más que las de piedra. El Héroe nacional cubano es consciente de la forma en que las ideas, en correspondencia con sus valores y divulgación, pueden llegar a ser más fuertes que las rocas.

Logra identificar varios de los aspectos que caracterizan la dinámica político-comunicativa del siglo XIX. Al respecto señala que

“(…) los pensamientos, no bien germinan, ya están (...) saltando en el papel, y entrándose (...) por todas las mentes (...) No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. El hablar no es pecado, sino gala; (...) el oír no es herejía, sino gusto y hábito y moda. Se tiene el oído puesto a todo (...) los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana. Todo es expansión, comunicación (...) contagio, esparcimiento” (Martí, 2002: 227).

Conocer estos rasgos, le permite a Martí (2002), en su ensayo *Nuestra América*, afirmar que ninguna proa es capaz de tajar una nube de ideas o lo que es igual, un sistema de opiniones en función de un mismo objetivo. Para él, una idea suficientemente cultivada y divulgada, con el empleo de todos los recursos de que puede valerse lo político para comunicar, resulta difícil de coartar.

José Martí vive momentos de transformaciones dentro de la modernidad, entre cuyos rasgos se encuentran la celeridad en la diversificación y el desarrollo tecnológico de los medios empleados para comunicar de manera masiva la política y la mercantilización de esta. Por ello tanto su ejercicio de esta praxis como sus propias concepciones acerca de ella, estuvieron sometidas a las tensiones que acompañaron aquel momento de tránsito hacia una objetivación comunicativa de lo político que buscaba influir en el menor tiempo posible sobre el mayor número de receptores, con los menores costos económicos y sin cuidar demasiado de los morales.

Este proceso carente de teorizaciones y diseños previos se fue conformando y conceptualizando, de manera acelerada a finales del siglo XIX, sobre la propia práctica. En el caso particular del comunicador antillano, se propone cumplir las funciones hasta entonces comunes a esta praxis, divulgar, difundir, persuadir, reclutar, participar en los debates políticos; guiar desde su raigal humanismo, lograr contribuir a la ascensión del sujeto, al desarrollo de su cultura política, a su desalienación, orientar, tal cual lo hacen los faros, objeto con el que llega a comparar al orador político.

Al respecto acota, con gran intencionalidad comunicativa, la importancia que le concede al hecho de que las ideas, deban ser flameadas a tiempo ante el mundo. Los términos a tiempo y ante el mundo, develan la inmediatez y la extensión, como principios que determinan la eficacia comunicativa. El cumplimiento de estos logra conferir, al tema objeto

de la propaganda, un poder que él llega a comparar con la bandera del juicio final. En sus palabras, suficiente como detener un escuadrón de acorazados, expresión que emplea para referirse a la multiplicidad y fuerza de los factores que, en la praxis político-comunicativa, se oponen a la libre divulgación del pensamiento.

La comunicación en Martí, desde la perspectiva de las ideas hasta aquí expuestas, deberá, entonces, ser entendida en relación con su actividad política. En ella se enriquece y manifiesta a través de recursos como la oratoria.⁴ Asumirla desde esta relación permite justipreciar el conjunto de reflexiones que realizara sobre el tema y valorar entre ellas aquellas que hasta hoy pueden resultar útiles para una mejor realización de la comunicación política en Cuba y América Latina.

2. Martí: su oratoria como paradigma comunicativo de lo político

Los intentos por develar las formas con que el Apóstol comunica sus ideas políticas, al contrario de lo que comúnmente se considera, se encuentran en el propio siglo XIX. Manuel de La Cruz, a solo cuatro meses de su caída en combate, se refiere a cómo él logra, por medio de la oratoria, hacer del afiliado, un creyente que ni vacila ante el sacrificio, ni se amedrenta ante el holocausto. En igual sentido, Enrique José Varona (1989) afirma que para ver y abarcar, desde un punto central, la existencia del Prócer nada es tan adecuada como reflexionar su labor política. En ella, considera que se encuentra la esencia de toda su obra.

La idea de Varona (1989) sobre la esencia de la vida y obra martiana, se continuará desarrollando a lo largo del siglo XX. En él, Medardo Vitier, desde Lineamientos formales de los discursos de José Martí, considerará a la oratoria como un recurso insoslayable para la comunicación de lo político. En sus valoraciones asegura que la seguridad y maestría en el empleo de este complejo recurso político-comunicativo, tiene su base en el profundo humanismo martiano (Vitier, 1989).

Esta idea encuentra continuidad en la reflexión de Juan Marinello (1998), quien afirma que la tarea de guiador político es razón y consecuencia de su humanidad, a la vez que condicionante de su elocuencia. Para este autor, el hombre es la clave de interpretación de la obra de José Martí, quien

4 Al emplear el término oratoria se hace referencia tanto a sus discursos como al conjunto de sus reflexiones sobre el tema, contenido a lo largo de su obra. Con este mismo fin se emplean, además, la expresión praxis tribunicia martiana.

dispuesto a ganarlo por la mediación de la palabra elocuente, encuentra en la oratoria amplio sendero. Según el criterio del investigador, en ella se concreta la esencia cultural de lo político.

Marinello (1998: 69) afirma que: “La lucha a brazo partido, a corazón partido, con la palabra, es responsable de los más altos logros literarios de Martí”. Llega a ver en la praxis tribunicia martiana, un instrumento para comunicar lo político, en el cual la misión y el oficio se presuponen, robustez de ciencia, tino y coraje.

Cintio Vitier, es otro de los estudiosos martianos que se propone, en su trabajo *Los discursos de José Martí*, a entender sus actitudes oratorias, quien define como objetivos básicos de sus discursos: unir, alentar y articular. Sus valoraciones aportan a la comprensión del tratamiento que confiere a temas como la consistencia moral y el sentido del sacrificio.

En fechas más recientes los doctores Ada Bertha Frómata y Alberto Velázquez (2008) asumen que la unidad entre ética y política, que se da en el discurso de 1887, en homenaje a la fecha patria, constituye un modelo de comunicación política. En el criterio de los investigadores, su oratoria contribuye a unir y orientar a los patriotas (Frómata y Velázquez, 2008). El conjunto de las ideas hasta aquí referidas reflejan la significación concedida por los estudiosos martianos a la oratoria como recurso de la actividad político comunicativa del Héroe.

Este comprende precozmente que la transformación de la realidad tiene por vía fundamental de realización de la revolución armada. Advierte con anticipación que la obra por realizar es colectiva y comprueba en la práctica como trasciende las fronteras nacionales e implica persuadir a los hombres que se encuentran más allá. Ello exigirá el empleo de tantos medios, recursos y modos de comunicación de lo político como universos interpretativos existan, dentro de la diversidad de la masa a persuadir.

El logro de consenso, en torno a la empresa emancipadora y la unidad de las heterogéneas fuerzas que aglutina, constituyen el núcleo de una actividad que el Dr. Armando Hart denomina cultura de hacer política (Hart, 2010). En ella, considera que está el mayor aporte martiano al acervo intelectual universal. Su esencia se expresa en los presupuestos culturales con que se identifica, en la superación de los modos de hacer pública la política y el modo en que trasciende hacia una posterioridad donde la comunicación política aún está distante de tener un carácter dialógico. La oratoria del Apóstol, como expresión de esta cultura de comunicar la política, se atempera al público, supera barreras como el analfabetismo y

logra establecer lo que Martí denomina diálogo de almas, al referirse a la comunicación de lo político.

El Héroe Nacional se sirve de la oratoria para lograr su propósito integrador. Para Martí (2002: 440) “(...) la esencia de la obra política, y lo que hace de la política indeclinable deber, es el respeto pleno y el amor sincero al decoro del hombre”. Todo lo cual, objetiva en sus peroraciones. Tal vez, por ello, Marinello (1998) encuentra en él una rara integración entre el político y artista, combinación compleja, poco frecuente en la historia, pero indispensable para la realización de una comunicación política edificante, ética y verdaderamente humana.

Sus discursos contribuyeron a la creación de un nuevo universo simbólico para los patriotas cubanos y latinoamericanos. Desde su visión “(...) todo lo que es, es símbolo” (Martí, 2002: 82). Asume el reto de volcar el saber universal en la actividad política y consigue comunicarla con profundidad ética y sentido estético. De esta manera, las ideas más revolucionarias de su tiempo, transmitidas a un receptor, fue visto por él, como sujeto activo del proceso político comunicativo.

Por ello, resulta pertinente hacer referencia a las prácticas discursivas martianas, desde ellas se hace posible apreciar las formas en que lleva a la praxis sus consideraciones sobre la comunicación de lo político. Con este fin puede tomarse, por ejemplo, las palabras pronunciadas en el brindis que el Partido Liberal ofreció el 26 de abril de 1879 al periodista Adolfo Márquez Sterling. Este discurso se constituye en un acto excepcional de comunicación de lo político. Este acto fue convocado por un partido político contrario a las ideas defendidas por Martí.

En tan complejas condiciones, dentro del contexto cívico de un brindis, devela el deber ser de la política como actividad esencial para el hombre. Condiciona el acto de brindar por ella, con la posición que esta asuma en relación con la patria. Según sus palabras, si la política cubana ha de ser profunda, nacional, desinteresada, altiva y heroica, él brinda por ella, pero si por el contrario “(...) hemos de ser más que voces de la patria, disfraces de nosotros mismos; si con ligeras caricias en la melena, como de domador desconfiado, se pretende aquietar y burlar al noble león ansioso, entonces quiebro mi copa (...)” (Martí, 2002: 178) y de hecho lo hace. Expresa así, de singular manera, su ruptura con toda política que perjudique lo patrio. Sus palabras comunican la esencia del concepto de política, por el que aboga y brindaría. Esta deberá ser científica, emotiva, diversa, ética, moral, en fin humana.

Otro aspecto de significativa importancia para la comunicación de lo político, es el hecho de que en la oratoria martiana las funciones emotivas y movilizadoras, que dentro de la comunicación política actual tienen las consignas o slogan, las cumplen los símbolos. Luz, amor, Cuba, paloma, fuego, palmas, oro, son términos de profundo simbolismo y colorido. Su empleo es fundamental para Martí, quien considera que los hombres aman el color, característica esencial de los blasones tras de los cuales se marcha al combate. El discurso político, según esta visión martiana, ha de llegar a ser una colorida bandera de lucha capaz de movilizar a los sujetos.

En la oratoria martiana, el símbolo es modo del diálogo, permite establecer identidades, transmitir ideas y emociones, logra hacer vínculos incluso con quienes, escasos de saberes, están más distantes de comprender a plenitud el mensaje. La mediación de lo simbólico relaciona culturalmente público y orador. Las praxis discursivas contemporáneas, en este sentido, están caracterizadas por la existencia de varias tendencias. Entre las más comunes, su empleo con fines de manipulación o la disminución de su uso en aras de alcanzar un lenguaje aparentemente más racional o práctico. En ocasiones, tan directo que se asemeja al acto de arrojar rocas sobre los receptores; práctica que el Maestro criticaría a varios comunicadores de lo político de finales siglo XIX.

Desde su óptica lo racional y lo emotivo, en el mensaje político, deben conformar una unidad dialéctica. En alusión a ello, Martí (2002: 250) asegura que "(...) a todo acto público, sobre todo en esta época de creación, ha de llevarse el tacto y la sabiduría de la academia política,- porque el sentimiento es también un elemento de la ciencia". Tan brillante tesis ha sido catalogada, con recurrencia, por los materialistas vulgares de idealista; pero el análisis objetivo de su hacer y pensar político-comunicativo logran demostrar, en la praxis martiana, la eficacia de la síntesis e identidad que se enuncia en la simbiosis, que logra realizar el tribuno, entre el pensar y sentir como expresión de una oratoria dialogante.

En el pensamiento martiano sobre la comunicación y el diálogo tiene especial importancia, considera que las conferencias, como formas de comunicar las ideas políticas, constituyen monólogos, y estos obstruyen lo comunicativo. Por ello, expresa la necesidad de (...) "llevar adelante con todos a la vez, la obra de mantenerse al habla, de cambiar juicios, de dilucidar puntos dudosos de nuestra historia, de fomentar las relaciones afectuosas entre los que tienen que trabajar con la opinión (...)" (Martí, 2002: 16). Para Martí, la mejor forma de transmitir las ideas políticas al auditorio es compartirlas, discutir las abiertamente, producirlas de modo colectivo.

Entre los espacios conversacionales que posibilitaron la plena participación de las fuerzas revolucionarias en el diálogo político se encuentran las reuniones patrióticas y las encuentros del partido desarrolladas en los clubes. Estos escenarios posibilitan el tratamiento público de las ideas esenciales, Martí los denomina taller de alas. Expresión metafórica que pudiera interpretarse como lugar de trabajo para la forja conjunta de libertades humanas.

La comunicación de la actividad política para el Héroe de Dos Ríos, más que un conjunto de fórmulas preestablecidas, como aquellas que criticó en las repúblicas nacientes de América o en los Estados Unidos y que hoy se asocia al marketing político; es una práctica dialéctica y creativa que tiene al hombre por norte y la ética por fundamento. De ahí que sea avanzada para su época y aleccionadora para la nuestra. Parte de considerar a la política como un deber y un derecho con lo cual supera la visión positivista, pragmática y utilitarista que, de ella, se tiene como oficio remunerado, porque a partir de tan enajenante premisa, esta actividad, comienza a perder su esencia humana.

De ahí que Martí desde la oratoria enfatice en denominar a la política como arte de previsión, un arte delicado y complejo (Martí, 2002) que ha de ser capaz de combinar los factores diversos u opuestos de un país para su bienestar creciente e interior. Esta definición martiana determina el posicionamiento desde el cual se asume el fenómeno político como una actividad, irrealizable sin la mediación comunicativa que tendrá por objeto el estudio de los intereses públicos y por bases el trabajo y la verdad.

Esta trascendental actividad, vista desde la dialéctica que opera en la oratoria martiana, entre los fundamentos éticos y estéticos, ha de ser entendida como el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad y hacer felices a los pueblos (Martí, 2002). La definición que expone desde la tribuna aspira a lograr relacionar la participación activa de los sujetos a través del dominio de las técnicas, habilidades y los recursos del arte político, como expresión de la cultura humana, con el deber de colaborar con la felicidad de los demás.

Contribuir a través de la palabra, como recurso comunicativo, a ordenar los elementos de un pueblo para la victoria y armonizar sus factores esenciales es, para Martí, la esencia del fenómeno político-comunicativo. De ahí que su realización humanista se constituya para él en necesidad de todo proyecto revolucionario (Martí, 2002). En su opinión estos procesos, por lo general cruentos, solo resultan de provecho a lo humano, si están

antecedidos de plan y espíritu o lo que es igual de una actividad política-comunicativa que tenga al hombre como fin supremo.

El tribuno cubano lega a la contemporaneidad inestimables enseñanzas en sus reflexiones, resultado del análisis de los procesos históricos de los que fuera testigo, entre ellas, el hecho de oponerse a los enfoques político-comunicativos que excluyen a las mayorías. De ello dan prueba las críticas a la retórica política de sus adversarios (Martí, 2002). Más que a la forma de lo político-comunicativo, a lo meramente conceptual, pide estar atento al espíritu, al ideal humanista que ha de regirlo. Dentro de este, lo real ha de tener mayor valor que lo aparente (Martí, 2002). El más alto grado de significación es concedido por las ideas expresadas en el discurso, puesto que logran objetivarse en una praxis social de contenido ético que tenga el culto a la dignidad humana por fin último.

Por todo ello concibe los espacios públicos, diseñados en su estrategia político-comunicativa, más que con la finalidad de agrupar a los oradores una cohorte de palmeadores, para contribuir a que en ellos, orador y público, a través de un ejercicio discursivo dialogante, den solución a problemas colectivos. Ello se refleja en los objetivos esenciales que se plantea alcanzar, entre los que se encuentran:

“(…) emprender unidos la campaña, que el enemigo puede sofocar (...) si la emprendemos sueltos.; (...) atacar virilmente los problemas que nos van al corazón (...); estudiar nuestras culpas políticas... para ver por donde caímos antes a fin de no caer ahora en lo mismo (...); decirnos como hombres, de ceja a ceja, las dudas francas que podamos tener sobre los fines de nuestra política o sobre sus métodos (...) (Martí, 2002:16); evitar los peligros... a fin de que todos nos ocupemos, juntos siempre, en conocer lo que tratamos de mejorar todos juntos” (Martí, 2002: 17).

El modo en que logra alcanzar estos objetivos evidencia la profunda aprehensión de los mensajes de contenido político transmitidos por él desde la oratoria. En igual sentido revela, qué factores le son esenciales tener en cuenta a la actividad político-comunicativa partidista para lograr mantenerse, cordial y eficazmente al habla con la masa que aglutina o pretenden aglutinar.

Por ello en los Estados Unidos, país donde cobran auge en el siglo XX, las teorías de la comunicación, y posteriormente las de la comunicación política, le resultan significativamente enajenantes las condiciones en que se desarrollan en función del monopolio. Una lectura de las Escenas

Norteamericanas (Martí, 2002) resultaría ilustrativa de la realidad que conoce. De ella critica la conducta y los procedimientos de los políticos,⁵ o políticos profesionales de finales del siglo XIX, cuya mayor diferencia con los del siglo XXI está en los medios a su alcance y, por ende, en su poder de manipulación.

A partir de lo hasta aquí expuesto, puede afirmarse que las consideraciones martianas sobre los modos en que determinados oradores políticos del siglo XIX comunican sus ideas al público, se constituyen en importantes valoraciones desde las cuales reflexionar sobre todo cuanto hoy debe ser superado para lograr una comunicación política humanista. El Maestro logró advertir cómo, por lo general, estos cortesanos de las multitudes o mercaderes de la opinión, como también los denomina, adolecen de escrúpulos o apego a la virtud. Recurren con cinismo a la adulación y la mentira para conseguir sus fines, ofenden, desprestigian a sus adversarios, desconocen las trabas morales y aun cuando saben que mienten son elocuentes.

Identifica en sus praxis político-comunicativas varios aspectos caracterizadores, como el estudio minucioso de los detalles relacionados con el tema; la recurrencia a estadísticas; la sustitución de la inspiración en el discurso, por la lectura; la contención de lo emotivo en lo verbal y extraverbal para simular racionalidad en las ideas expuestas; el desarrollo y perfeccionamiento de técnicas psicológicas que refuercen la función suasoria; la adopción del tono sentencioso, el empleo del halago; el abuso del sarcasmo; la preocupación desmedida por la apariencia física. El desarrollo, en fin, de una actividad político-comunicativa teatral, tan perfecta que seduce e impide ver cómo manipulan a las masas desde la tribuna.

De ahí que a manera de resumen adelantado sobre el hecho aún en concreción de llegar a sistematizar en la obra de José Martí, particularmente en su oratoria, toda la riqueza y valía de su ideario político-comunicativo; se considere posible sugerir algunas conclusiones preliminares que contribuyan a sentar pautas para los estudios que deben preceder esta aproximación.

- Los estudios de la obra de José Martí, a pesar de su profundidad, distan de permitir la comprensión asuntiva de su actividad político-comunicativa realizada desde la diversidad de facetas por medio de las cuales objetiva su pensamiento.

5 Término martiano de carácter despectivo para referirse a los hombres que practican la política con ánimo de lucro.

- La actividad político comunicativa martiana, entendida comúnmente como propaganda, es un complejo sistema de influencias político-ideológicas desde lo mediático, por medio del cual objetiva la esencia política de su obra y el contenido ético-humanista que la fundamenta.
- José Martí es un paradigma en la comunicación de lo político y sus reflexiones en torno a esta praxis necesariamente han de ser tenidas en cuenta por su carácter dialógico y, por ende, desaliente, en medio de las necesarias transformaciones que la realidad latinoamericana exige.
- Dentro de la actividad político-comunicativa martiana, la oratoria ocupa un lugar destacado. En ella, tanto en su forma discursiva, como en sus valoraciones sobre el género, se contienen importantes concepciones que expresan y sugieren vías, modos, valores en cómo lograr comunicar lo político, sin que lo práctico anule lo humano.

Referencias bibliográficas

- Abad, Fernando (2006). **Filosofía de la comunicación**, Caracas, Venezuela, Ministerio de Comunicación e Información.
- Aguilera, Fernando (2000). “Comunicación y Política”. En Teoría Sociopolítica (Ed.), **Colectivo de Autores**, (pp. 77-89), La Habana, Félix Varela.
- Dader, José (1998). **Tratado de Comunicación Política**, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Ediciones CERSA.
- Frómata, Ada y Velázquez, Alberto (2008). Sobre el discurso martiano en conmemoración del 10 de octubre de 1868, **Revista Quórum, Universidad de Zulia**, Vol. 5, (1), enero – junio, p. 142.
- Hart, Armando (2010). José Martí. Apóstol de Nuestra América, **Anuarios del CEM**, 37-56-170.
- Marinello, Juan (1998). **18 Ensayos martianos**. La Habana, Ediciones Unión, CEM, p.69.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Carta a José Dolores Poyo**, La Habana, CEM, t. 1. p. 440.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Los Clubs**, La Habana, CEM, t. 2. p. 16.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **La primera conferencia**, La Habana, CEM, t. 2. p. 17.

- Martí, José (2002). Obras Completas. **Discurso en honor de Adolfo Márquez Sterling**, La Habana, CEM, t. 4. p. 178.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Discurso del 10 de octubre de 1890**, La Habana, CEM, t. 4. p. 250.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Discurso del 26 de noviembre 1891**, La Habana, CEM, t. 4. p. 273.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Discurso del 17 de febrero 1892**, La Habana, CEM, t. 4. p. 303.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Nuestra América**, La Habana, CEM, t. 6, p. 15.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Prólogo al poema el Niágara**, La Habana, CEM, t. 7.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Carta al director de La Nación, 26 de octubre de 1884**, La Habana, CEM, t. 10. p. 82.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Otras crónicas de Nueva York**, La Habana, CEM, t. 11.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **La Nación, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1887**, La Habana, CEM, t. 11, p. 263.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Escenas Norteamericanas de 1884**, La Habana, CEM, t. 11, p. 178.
- Martí, José (2002). Obras Completas. **Una estatua y un escultor**, La Habana, CEM, t. 15, p.338.
- Suárez, Carlos (2015). Fundamentos filosóficos de la oratoria martiana, disponible en: <http://dspace.uh.cu:8080/xmlui/handle/123456789/2397> (Consulta: 2015, julio 10).